2888

ADELARDO FERNANDEZ-ARIAS

LOS CURIOSOS

COMEDIA

en dos actos y en prosa, original

3

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS CURIOSOS

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ADELARDO FERNANDEZ-ARIAS

Estrenada con gran éxito en el TEATRO ARRIAGA de Bilbao, la noche del 17 de Octubre de 1906

MADRID

G. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1906

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ISABEL CORTÉS DE AZNAR...	Srta. Palma.
LA CONDESA DEL TRIUNFO..	Delage.
LA MARQUESA DE OLIVIA....	Rodríguez.
LA DUQUESA DE AMOR.....	Sra. Martín Gómez.
LA BARONESA DE SAN ANTÓN.	Valls.
LOLOTTE.....	Srta. Cuzzani (C.)
JULIA.....	Estrella.
MADEMOISELLE.....	Cuzzani (E.)
JOSEFA	Sra. Galván.
LOLITA (niña).....	N. N.
SEÑORITA 1.ª.....	(No hablan).
IDEM 2.ª.....	
IDEM 3.ª.....	
IDEM 4.ª.....	
ANTONIO TORTOSA.....	Sr. Reig.
CÉSAR.....	Palacios.
EL DUQUE DE HELVECIA	Nieva.
EL CONDE DEL TRIUNFO.....	Soler.
EL MARQUÉS DE OLIVIA.....	Carrascal.
UN CRIADO.....	Soto.
UN NIÑO.....	(No hablan).
SEÑORITO 1.º.....	
IDEM 2.º.....	
IDEM 3.º.....	

Paseantes de la kermesse

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

La acción del acto primero en casa de los Condes del Triunfo; la del segundo en el bar de una kermesse.—El acto primero se desarrolla por la tarde; el acto segundo, de noche.

ACTO PRIMERO

Habitación elegante. Mesitas artísticas diseminadas por la escena

ESCENA PRIMERA

LA CONDESA DEL TRIUNFO y JOSEFA

COND.ª (Es una mujer entrada en años que conserva frescura y juventud en el rostro. Hace todo lo posible por aparecer más joven, y el peinado «última moda», como las alhajas con que se adorna, demuestran su coquetería. Hace apuntaciones en un cuadernito de piel de Rusia con un lápiz de oro.) Sí, eso es... He llamado á usted, Josefa, para regañarla.

JOS. (Humilde.) Como quiera la señora Condesa...

COND.ª ¿Cuántos hijos tiene usted?

JOS. Nada más que tres, señora Condesa...

COND.ª ¿Nada más?... ¿Le parecen á usted pocos?..

JOS. Yo me conformo con lo que Dios me da...

COND.ª Si todos pensásemos lo mismo, nos habíamos divertido... Tiene usted tres hijos que valen por diez...

JOS. Muchas gracias, señora Condesa...

COND.ª No, si lo digo por lo traviesos... chillan, corren, lloran...

JOS. Son niños, señora Condesa, son criaturas...

COND.ª Ya lo comprendo; pero ya ve usted, yo ten-

611674

go una, y está en un colegio con la institutriz... Los niños, lejos, lejos... cuanto más lejos mejor.. Yo estoy muy contenta con ustedes; su marido y usted son los mejores conserjes que ha tenido mi palacio, pero... eso de los niños hay que resolverlo... No, no puede ser... corren por el jardín, chillan... cuando viene gente los ve... nada, que hay que resolver ese asunto ..

JOS. Como quiera la señora Condesa...

COND.ª ¿Por qué no los manda usted á un colegio?

JOS. Porque no puedo, señora Condesa, no podemos; con el sueldo que la señora Condesa nos da vivimos, pero nada más; son tres criaturas que comen, que visten, que calzan...

COND.ª Pero, ¿por qué tienen ustedes tantos hijos? Es tonto tener tantos chiquillos no pudiendo mantenerlos, tonto y criminal...

JOS. ¿Y qué quiere la señora Condesa que hagamos si Dios nos los da? ¿Los vamos á matar?

COND.ª Los niños son molestos, impertinentes, sucios... Yo no puedo acostumbrarme á la idea de que he sido niña...

JOS. ¡Y si viera la señora Condesa cómo se quieren! La vida se da por ellos...

COND.ª Yo no comprendo esos romanticismos, pero, en fin, quiero no volver á ver los niños en el jardín... los encierra usted en la casa, y que yo no los vea más...

JOS. Señora Condesa, ¡la casa es tan pequeña! Y yo les dejaba andar por el jardín para que respirasen...

COND.ª ¡Ay, hija mía! Pero lo primero es lo primero... yo siento mucho que sus hijos no puedan respirar bien metidos en su casa, pero no lo puedo remediar, la vista de los niños me excita, me molesta... ya lo sabe usted...

JOS. Está bien, será obedecida la señora Condesa.

COND.ª Puede usted retirarse, y diga al salir que avisen á mi hermana. (Josefa se va resignada y triste)

ESCENA II

LA CONDESA y CÉSAR

COND.ª (Sigue haciendo apuntaciones, y muerde el extremo del lápiz para recordar algo que necesita apuntar.)

CÉSAR (Desde la puerta. Trae unos papeles en la mano.) ¿Da usted su permiso?

COND.ª Adelante, César.

CÉSAR Debo advertir á usted que se acerca la hora de la sesión.

COND.ª ¿Ya? (Mira la hora en su reloj.) Es cierto... Y yo que estaba tan tranquila... Celebraremos la sesión aquí, y ya sabe usted lo que le he dicho... si es necesario votar... usted vote siempre la proposición mía... (Medio mutis.) ¡Ah! He mandado un recado á mi hermana; si viene dígala usted que suba á mi gabinete y entre, aunque esté la puerta cerrada, que tengo que darle instrucciones para la sesión; como es joven, no quiero que esté desprevenida... Diga usted, César, ¿qué vestido le parece á usted que debo ponerme?

CÉSAR Usted está siempre encantadora, Condesa.

COND.ª Sí, pero la marquesa de Olivia traerá el último figurín. ¿Le parece á usted bien uno negro? Da más carácter, ¿verdad?

CÉSAR Sí... uno negro estará bien.

COND.ª Sí, negro... voy á ponérmelo en seguida... Si van viniendo, discúlpeme usted, ¿eh? Diga usted que ha venido... mi administrador ó el *chauffeur*... No, no diga usted que está arriba el *chauffeur*, porque la marquesa es muy maliciosa... bueno, diga usted lo que quiera... (Sale de escena consultando el libro que lleva en la mano.)

ESCENA III

CÉSAR é ISABEL

CÉSAR (Consulta los papeles que trajo y ha colocado sobre la mesa de la izquierda.)

ISAB. (Al entrar ve, de una ojeada, que no está la Condesa.) César, ¿ha visto usted á mi hermana?

CÉSAR La espera á usted en su gabinete, á pesar de tener la puerta cerrada.

ISAB. (Se dirige á la derecha, y ya en la puerta, vuelve hasta donde está César, y varía el tono de sus palabras, dándoles un carácter confidencial.) Es necesario que hablemos serios.

CÉSAR Pero, ¿qué te pasa desde hace tres días? Eres otra...

ISAB. ¿Acaso eres tú el mismo?

CÉSAR ¿Lo dudas?

ISAB. Preferiría la certidumbre...

CÉSAR No sé á qué... (Transición.) ¡Chist! ¡Que vienen! (Disimulan los dos.)

ISAB. (Después de observar por el foro.) No, es mi cuñado que va á la habitación de su hermano... Mira, César, yo te lo suplico, no me atormentes más... Dime la verdad... ya ves... yo quiero saberla por triste que sea... yo no puedo vivir en la duda...

CÉSAR ¿Pero tú puedes dudar de que te quiero?

ISAB. No, César, no dudo; si dudase... no hubiera sido tan mala...

CÉSAR Tan deliciosa...

ISAB. No, tan infame... pero lo hecho, hecho está... nos casaremos, y todo se arreglará... escándalo de dos dias, luego, nada... pero yo necesito saber...

CESAR Ya tengo pensada la fuga... iremos del primer vuelo á París... veinticinco horas de tren... las que tardarán en convencerse de que nos hemos escapado... Luego los periódicos darán una noticia misteriosa: «La señorita I. C. de A., hermana de la Condesa del T., y don C. N., secretario particular de

los Condes del T... ¡lo humano! vivían en el mismo palacio, bajo el mismo techo; la juventud, el amor... una novela, una verdadera novela...» Lo que nadie puede suponer, es que somos felices, muy felices desde hace un mes ..

ISAB. Y vivimos en constante zozobra...

CESAR Esa es una voluptuosidad que experimentamos; nuestro amor hipócrita es más hermoso por tener que esconderse...

ISAB. ¡César, tú me engañas!

CÉSAR ¡Cómo, alma mía!

ISAB. Mira, yo no puedo más... te voy á decir todo lo que pienso... tengo una carta dirigida á tí.

CÉSAR (Receloso.) ¡Una carta!

ISAB. Estaba yo en el jardín y un niño se acercó á la verja y se la dió al conserje. Al ver letra de mujer y tu nombre... perdóname César... los celos... te quiero mucho... muchísimo... la abrí... la carta no me dice nada claro, pero me dice lo bastante... Firma... Julia. (Lanza el nombre y observa el efecto que produce en César.)

CESAR (Sorprendido y palideciendo.) ¡Julia!

ISAB. (Observando el efecto que el nombre ha producido en César. Se deja caer en una butaca desplomada y abatida.) ¡Sí... era verdad! (Junta las manos.) ¡Qué horror! ¡Qué horror!

CÉSAR (Dominándose.) Isabel, no seas criatura... puede ser una anónimo... algún lazo... una estratagema de alguien...

ISAB. No, si lo sabía... Me lo habían dicho... La carta es de... es de tu... de tu... sí... es de tu... mujer... y aquel niño... es tu hijo... (Se tapa la cara con las manos.) ¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza!

CÉSAR ¡Imposible, Isabel! Verás, yo te explicaré...

ISAB. Inútil... la carta tiene un estilo que no deja lugar á dudas... Es ella... es lo que yo temía... lo que sospechaba.

ESCENA IV

DICHOS, la MARQUESA DE OLIVIA, la DUQUESA DE AMOR, la BARONESA DE SAN ANTÓN, el CONDE DEL TRIUNFO y el DUQUE DE HELVECIA. Luego la CONDESA DEL TRIUNFO

CONDE (Dándole el brazo á la Marquesa.) Que conste que he acompañado á ustedes hasta el salón de sesiones. (Saludos de Isabel y los recién llegados.)

MARQ.ª Usted Conde se burla de nosotros, pero ya le gustará asistir al festival que organicemos.

DUQUE (Saludando á Isabel.) ¡Está usted pálida!

ISAB. No me encuentro bien.

MARQ.ª Duque, no sea usted indiscreto.

DUQUE Es que me interesa la salud de Isabel sobre todas las cosas...

BAR. (Al Conde.) Oiga usted, Conde, ¿no tiene usted influencia sobre su cuñada para que no haga sufrir á mi hijo? Aseguro á usted que está enamorado de Isabel como un vulgar... Desde hace tres meses es otro hombre... Jamás creí que esas cosas se pudiesen tomar tan en serio.

MARQ.ª César, ¿quiere usted hacer el favor de decir á la Condesa que por nosotras no se dé prisa? Estamos muy á gusto aquí, y no está bien que por no hacernos esperar se apriete el corsé dos centímetros más y sufra luego...

CÉSAR La Condesa ha estado esperando á ustedes hasta ahora mismo, pero como se han retrasado de la hora convenida ha ido á inspeccionar el *menú* de esta noche.

MARQ.ª ¿Quién, Concha? (Al Conde.) ¿Usted cree que su mujer se ocupe del *menú?*

CONDE Yo no... ¿y usted?

MARQ.ª Yo no creo que se ocupe de nada concreto.

CÉSAR Porque se ocupa de todo en general.

MARQ.ª Buen abogado tiene Concha.

ESCENA V

DICHOS y la CONDESA

COND.ª (Entra majestuosamente para hacer efecto en el público.) ¿Os he hecho esperar? Dispensadme, pero no es todavía la hora...

MARQ.ª ¿Qué platos prepara tu *chef?*

CONDE Marquesa... alto el fuego... es cruel el ensañamiento.

DUQUE (A Isabel) No, quererme no... sería ambición desearlo todo á la vez... Conque no sea para usted *uno mas* tengo bastante.

ISAB. ¿Sabe usted lo que pienso? ¡De verdad!... ¿Se lo digo?... ¿No se incomoda usted?

DUQUE Si no conociese su franqueza, que es lo más adorable en usted, me incomodaría su pregunta ó su duda.

ISAB. Pues... francamente, como yo hablo siempre, le diré que me parece usted... ¿cómo diría yo?... no.. no es poco caballero... Ya le he dicho que no se moleste.

DUQUE ¡Isabel!

ISAB. No es noble representar el papel que usted quiere representar á una... á una muchacha como yo... Afortunadamente tengo bastante razón para pensar que el Duque de Helvecia, hombre de mundo, afortunado con todas las mujeres, *sportman,* millonario, atrevido, y... no prosigo... porque esta serie de alabanzas parecen más bien flores ó galanterías que le estoy diciendo... no puede enamorarse *en serio* de Isabel Cortés de Aznar...

DUQUE Esa sí que es una ofensa... ¿Usted me dice eso?... ¿Que yo no puedo enamorarme?... ¿Pero es que su modestia llega hasta ese límite?... ¡Oh, no! Usted se empequeñece demasiado... ¿Acaso somos ó valemos más por nuestros títulos, nuestra posición?... ¿Cree usted que su hermana vale más que usted por ser Condesa, ó usted valdría menos si no fuese rica?... Yo estoy enamorado de us-

ted, de la persona de usted, de Isabel, tal como usted es... pobre, rica, noble, sin título, soltera, casada...

ISAB. ¡Casada!

DUQUE Si usted lo fuese, viuda... joven, vieja si lo fuera... usted tal como es, usted... Isabel, así, como me está usted mirando... ese es precisamente el amor, el verdadero amor... estuviese usted enferma. .

ISAB. ¡Qué exagerado!

DUQUE Moribunda, víctima de enfermedades terribles y la amaría, yo la quiero á usted por lo que es, no por lo que puede representar; yo estoy enamorado de Isabel camino del corazón; Isabel hacia fuera le pertenece al mundo y esa no la quiero yo, es de todos...

ISAB. Pero, ¿qué clase de hombre es usted?...

DUQUE ¡De los pocos que, en realidad, se enamoran!

COND.ª (A Isabel.) Bueno, el idilio tiene un término, y ese llegó .. la sesión nos llama con los brazos abiertos.

CONDE Sí, que los pobres protegidos por vuestra institución benéfica, esperan su pan de cada día.

COND.ª ¿Te chanceas?... Más hacemos nosotros por la humanidad, que vosotros desde los escaños del Parlamento, donde os pasáis la vida echándoos en cara vuestros vicios y vuestras indignidades.

CONDE Allá ellos...

MARQ.ª La Condesa habla en términos generales.

COND.ª Creo que no es censurable la idea de fundar una obra benéfica con objeto de allegar recursos para los pobres que no los tienen.

CONDE Más rápido sería que ustedes, las señoras organizadoras de... esa obra... reuniesen entre todas una cantidad determinada y la repartiesen entre los pobres .. Todas sois ricas... suprimid en vuestro presupuesto una partida de sombreros y guantes, y entre todas ya está la cantidad reunida.

MARQ.ª Esa es una abnegación que nadie agradecería.

CONDE Bueno, pero... sepamos por qué fundan u-

tedes su obra... ¿por abnegación ó por rebusca de agradecimiento?

COND.ª Por abnegación, por caridad y por hacer méritos para con Dios.

CONDE ¡Ah, ya!

MARQ.ª Y para distraernos algunos ratos.

CONDE De acuerdo... y el público que está tranquilo y no desea llevar su caridad hasta la exageración, se ve forzado á socorrer indirectamente á los pobres... por compromiso con ustedes... ¡no está mal!

COND.ª Ya estoy figurándome el baile, ó la representación...

CONDE Sí, eso es lo que se trata de demostrar... divertirse... explotar á los amigos, y el pabellón neutral de los pobres... cubriendo la mercancía... ¡Adelante! señores, adelante, es admirable vuestro propósito. Divertirse por virtud; desvalijar por caridad... vuestra obra es una mezcla de placer y caridad extraña.

COND.ª Oye.. ¿no tienes que preparar ningún discurso... sobre los alcoholes, ó sobre el *trust* del petróleo ó?....

CONDE Ya me voy... os dejo.. en sesión... ¿vamos, Duque?

DUQUE Sí. (A Isabel.) Piense usted en mis palabras.

ISAB. Eso, sí se lo prometo.

DUQUE (Al Conde.) A sus órdenes.

BAR.ª Se está haciendo tarde.

COND.ª Por favor, Enrique, que tenemos mucho que discutir

CONDE Eso quiere decir, que os costará trabajo poneros de acuerdo.

MARQ.ª O que nos gusta hablar...

CONDE Lo único que os ruego, es que penséis en que necesito utilizar á César.

DUQUE El joven secretario de usted, es digno de compasión.

CÉSAR Qué quiere usted, Duque... son gajes del oficio.

CONDE Duque, dejemos á las bienhechoras y vamos nosotros á pecar. ¿Tiene usted sed?

DUQUE No estaría mal una copita de ese cognac que usted ha descubierto en Holanda.

MARQ.ª ¡Que se pruebe!

CONDE ¿Ustedes?... Imposible... ¿qué dirían sus pobres?... (Vanse Duque y Conde por la derecha.)

ESCENA VI

DICHOS, menos CONDE y DUQUE. Durante toda la escena Isabel está muy preocupada. César la observará á hurtadillas. Se instalan las señoras en las butacas, colocando delante mesitas de las que hay distribuídas por la escena, ocupando la Condesa la presidencia. En esta escena procurarán los artistas demostrar una gran frivolidad, animando el diálogo muchísimo con risas y exclamaciones, procurando no ahogar las frases

COND.ª Se abre la sesión. (Toca una campanilla que apenas suena.)

CÉSAR (Se levanta y coge los papeles que trajo.) Señoras mías... Voy á...

COND.ª César, procure usted que en la próxima sesión tenga otra campanilla... más sonora.

CÉSAR Perfectamente. (Se dispone á leer.) Comprendiendo la inmensa necesidad de una... de una...

MARQ.ª ¿Es eso muy largo, ¿César?

CÉSAR Hay que exponer el objeto de la institución para proceder con orden.

COND.ª ¡Claro!... Siga usted.

CÉSAR Estamos aquí reunidos...

MARQ.ª Reunidas, reunidas, estamos en mayoría.

CÉSAR Cuando hay un varón, rige el masculino.

MARQ.ª ¡Qué más quisiera usted!

DUQ.ª Si no dejáis hablar á César, no acabaremos nunca.

BAR. Es verdad; que hable César.

COND.ª Que hable César.

DUQ.ª Que hable, que hable.

TODAS Que hable, que hable.

COND.ª ¡Silencio!... Para que hable, lo primero que hay hacer es... dejarle hablar. (Agita la campanilla.)

CÉSAR Nos hemos reunido...

MARQ.ª ¡Bravo!

CÉSAR Para acordar los medios... que... que... (Coge los papeles.) aquí tengo la Memoria del proyecto de baile de caridad.

DUQ.ª Protesto. (Coge los papeles y los hojea.) Yo intervengo en la institución benéfica para que organicemos una función teatral.

CÉSAR Algo de eso apunto en mi Memoria.

BAR. (Arranca los papeles de las manos de la Duquesa.) De ninguna manera. Una subasta de objetos artísticos es lo más práctico.

MARQ.ª (Con energía coge los papeles.) No, no y no; es necesario organizar una *kermesse*, una gran *kermesse*.

COND.ª (Coge los papeles.) Tome usted su Memoria, César y continúe.

MARQ.ª Sí, que... entre nosotras la va usted á perder.

ISAB. No sería extraño. Pero, ¿por qué no ordenan ustedes la discusión?

TODAS Es verdad, es cierto.

CÉSAR Vamos á discutir un festival cualquiera; empecemos por, ejemplo, por el baile.

DUQ.ª La función teatral.

BAR. La subasta.

MARQ.ª La *kermesse*.

COND.ª No.

DUQ.ª Sí.

TODAS No, sí. (Gran confusión. Cada una aboga, á grandes gritos, por su proposición.)

COND.ª Orden, orden, (Agita la campanilla.) mucho orden... Silencio. Decididamente, Cesar, con esta campanilla no se pueden tomar acuerdos.

MARQ.ª ¿Has aprendido esa frase de tu marido? En el Congreso piensan igual.

ISAB. ¿Por qué no dejáis á la suerte que decida lo que váis á hacer?

DUQ.ª Es verdad.

CÉSAR Es la mejor idea.

BAR. A votar, á votar.

MARQ.ª Papel, papel. (Coge la Memoria de César y arranca una hoja.)

CÉSAR Marquesa, que es la Memoria.

MARQ.ª (El mismo juego.) Como esta escrita por un lado, se puede aprovechar el otro.

DUQ.ª Es verdad.

CÉSAR (Con abatimiento.) ¡Señoras... han destrozado ustedes el trabajo de una noche!

MARQ.ª ¡Hijo, ni que hubiésemos cometido un asesinato! (Todas escriben.)

DUQ.ª (Doblando una hoja de papel.) ¿Dónde echamos las papeletas?

ISAB. Aquí, que yo soy neutral, y lo mismo me da una fiesta que otra, con tal de que sea fiesta. (Echan todos las papeletas en la mesita de Isabel.)

COND.ª ¿Quién saca la papeleta?

MARQ.ª La mano más inocente. (Pausa larga Todos se miran sin atreverse á sacar la papeleta.)

ISAB. ¿Yo?

MARQ.ª No. Usted no es la más inocente.

ISAB. (Sorprendida.) ¿Cómo?

MARQ.ª Donde están reunidas varias mujeres y un hombre, el hombre es el más inocente.

COND.ª Es verdad, es verdad.

DUQ.ª Pues, ¡adelante!

ISAB. Pero, ¿no puedo yo?...

CÉSAR La verdad es que Isabel podía..

ISAB. Pondré las papeletas en esa *corbeille.*

BAR. No, no.

MARQ.ª (Observando.) ¿Le da á usted miedo la *corbeille?*

CÉSAR No... (Se decide, pero le cuesta trabajo coger una papeleta, dando gran solemnidad al momento de cogerla de la mesa de Isabel. La Marquesa observa y sonríe. Isabel evita mirar á César.)

ISABEL (En voz baja.) ¿Por qué tiemblas?

CÉSAR Por tí. (Desdoblando la papeleta y leyendo. Transición.) ¡Ah, pero esto no es serio!... Esta papeleta dice... (Lee.) «¿Qué es más molesto que un marido?» (Todos ríen. César mira á todos con contrariedad.)

ISABEL No ha tenido usted suerte para elegir.

MARQ.ª Otra... otra papeleta.

CÉSAR (Coge otra papeleta y lee en voz baja. Hace signos de contrariedad.) Pero, ¿se han puesto ustedes de acuerdo?... Vaya una sesión... á este paso no acabaremos nunca.

DUQ.ª ¿Qué dice el papel?

CÉSAR (Leyendo.) «¿Cuál es de todas las herencias

la más agradable de transmitir?» (Ríen.) Pues yo no me río.

BAR. Siga. . siga... quizás las que quedan son serias.

MARQ.ª Ya sabemos que una de esas preguntas es tuya.

BAR. O que no es tuya.

CÉSAR (Saca otra papeleta y lee.) Vaya... nos reiremos todos... es mejor... esta papeleta dice: «La mujer que tiene cuatro amantes, ¿es más culpable que la que no tiene más que uno?» (Ríen todos.) Esta letra es de...

MARQ.ª Usted no tiene derecho de reconocer letras.

CÉSAR Ni hace ya falta.

MARQ.ª Propongo que Isabel haga también una pregunta.

COND.ª Que es una señorita soltera...

MARQ.ª También tiene derecho á vivir.

ISABEL Yo no sé.

MARQ.ª Dí mejor que no puedes.

CÉSAR (Lee alto.) «¿A qué hombre queremos más las mujeres?»

COND.ª Y ahora á responder... dóblense las preguntas hechas, mézclense, cojamos cada una una, y respondámoslas... (Cada una coge un papel, lo desdobla y lee, y escribe en él.)

MARQ.ª Parece la fórmula de una medicina.

CÉSAR Pero ¿y los pobres?

COND.ª Que esperen.

MARQ.ª Que no lo sean.

DUQ.ª Que pidan.

BAR. No, eso no; que tendríamos necesidad de socorrerles...

MARQ.ª Si nos piden delante de gente, sí... pero yendo en automóvil nos ahorramos limosnas... (Durante estas palabras habrán doblado las papeletas y colocado sobre una mesa.)

COND.ª A elegir.

CÉSAR (Lee el de la Baronesa.) «¿Cuál es de todas las herencias la más agradable de transmitir?» (Pausa.) La vida.

TODAS ¡Bravo, muy bien! Otra.

CÉSAR (Coge una.) «¿Qué es más desagradable que un marido?» (Pausa.) Ser soltera.

MARQ.ª Protesto.
DUQ.ª Y yo.
BAR. Y yo.
COND.ª Todas protestamos.
CÉSAR Continúo. (Coge el papel de la Duquesa.) «¿A qué hombre queremos más las mujeres?» (Pausa.) Al otro.
MARQ.ª Mi felicitación más sincera.
CÉSAR Falta la de la Marquesa. (Coge el papel.) «La mujer que tiene cuatro amantes, ¿es más culpable que la que no tiene más que uno?» (Pausa.)
DUQ.ª Respuesta, respuesta.
CÉSAR (Lee.) «Sí, porque quita tres á las demás...» (Todos ríen y aplauden. Gran animación.)
COND.ª Bueno, y ahora vamos á pensar en nuestros pobres... Yo creo que el baile de caridad...
BAR. La subasta.
DUQ.ª La función.
MARQ.ª La *kermesse*... (Vuelven á gritar y á no entenderse.)
COND.ª (Después de agitar la campanilla la tira al suelo con rabia y se levanta.) Se acabó... no es posible.

ESCENA VII

DICHOS, CONDE y DUQUE

CONDE (Apareciendo y sonriendo.) ¿Ve usted qué dulce armonía?...
COND.ª Es que con estas señoras no es posible ponerse de acuerdo.
MARQ.ª Eso digo yo.
DUQUE ¿Qué opinión prevalece?
COND.ª Cualquiera menos la mía.
CONDE Pero, y usted, César, ¿por qué no se impone?
CÉSAR Porque no sé.
COND.ª Porque no puede.
MARQ.ª Porque no le dejamos.
CONDE César, ¿ha pensado usted en que mañana necesito esa enmienda al presupuesto?
CÉSAR Sí, señor... y voy á escribirla. (Mutis.)

DUQUE (A Isabel.) ¿Está usted triste?
ISABEL Preocupada.
DUQUE Hoy soy feliz.
ISABEL ¿Y usted qué sabe por qué?...
DUQUE Ni quiero; me basta que piense usted un momento en mis palabras para estar seguro de mi felicidad.
ISABEL Es usted muy soberbio.
DUQUE No, muy fanático, creo en el amor tal como yo lo siento; nada hay más fuerte que él; es la eterna verdad, tiene una potencia sugestiva que hay necesidad de saber aprovecharla, y...
ISABEL Basta, basta, comprendo á usted.
CONDE ¿Vais á continuar la sesión?
COND.ª No.
BAR. Yo, renuncio.
DUQUE Yo estoy arrepentido de haberme mezclado en estos trotes... benéficos.
MARQ.ª Yo no, y mañana continuaremos.

ESCENA VIII

DICHOS y UN CRIADO

CRIADO (Se asoma á la puerta del foro.) ¡Señora Condesa!
COND.ª ¿Qué hay?
CRIADO Una mujer se obstina en ver á la señora Condesa; dice que no se irá hasta que la hable... debe de ser una de esas protegidas de las señoras, parece pobre...
COND.ª Que espere...
MARQ. Se me ocurre una idea... esa mujer va á solucionar nuestro pleito. Le preguntaremos que de las veces que le han dado limosnas, cuándo le ha tocado á más, y según la fiesta que haya correspondido, esa es la que más produce.
CONDE Es verdad...
COND.ª Llevas razón... que pase, hazla pasar...
CONDE (Al Criado.) Espérate... (A las señoras.) Yo no puedo resistir estas comedias; tomais la indigencia en broma... creeis que la caridad

es un número más en el programa de festejos de vuestra vida... (Despectivamente.) Voy á preparar una enmienda al presupuesto de Marina... Duque, hasta luego... ¿irá usted al Casino?

DUQUE Probablemente ..

CONDE (Desde la puerta.) Adiós, señoras de la junta... (Mutis.)

ESCENA IX

DICHOS, menos CONDE y CÉSAR, luego JULIA y NIÑO

COND.ª No hacerle caso...

MARQ.ª Te imitaremos. (La Condesa hace señas al Criado para que pase la mujer anunciada.)

DUQUE (A Isabel.) Yo seré para mi mujer un burgués... la querré mucho, y viviremos en las mismas habitaciones...

ESCENA X

DICHOS, JULIA, NIÑO y CRIADO

CRIADO Pase usted. (Después de pasar Julia y el Niño, el Criado se va.)

ESCENA XI

DICHOS, menos CRIADO

JULIA (Trae al niño de la mano. Ella y él entran asustados y no se atreven á hablar. Desde que entraron Isabel ha reconocido al niño y está nerviosa.) La... la... la señora Con... Condes... Condesa.

COND.ª Usted dirá lo que desea.

JULIA Justicia, señora Condesa, justicia... Mi hijo y yo estamos muertos de hambre... y... el padre de mi hijo... vive muy bien...

MARQ.ª (A la Condesa.) ¿Será alguna trapisonda de tú marido?

COND.ª Calla. (A Julia.) ¿Y quién es el padre de su hijo?

ISAB. César...

JULIA Sí... señorita... ¿lo conoce usted... también...? es un mal hombre .. que les está engañando... es un miserable.

COND.ª (A Isabel.) ¿Y tú, por qué lo sabes?

ISAB. Juanita Miralles me dijo que César estaba casado y tenía un hijo, pero que lo negó para ser secretario de Enrique, que quería un hombre soltero que fuese libre y viviese aquí.

JULIA ¡Cá, no, señorita... si César no es casado!

ISAB. (Se sorprenderá visiblemente; muy emocionada mirará con espanto y alegría á Julia y al niño.) ¿Cómo que. . no es... casado?

JULIA Este niño es nuestro hijo, pero... César no ha querido casarse nunca y nos tiene abandonados... no nos quiere...

ISAB. (En una explosión de egoísmo brutal que le inspira su pasión se arroja al niño y llorando de alegría le besa y le abraza.) ¡Libre!... ¿Es libre?... ¡César, libre! ¡Oh, grácias!... ¡Qué felicidad! .. ¡Qué dicha!... (Besa al niño frenéticamente. Nadie se explica la escena.)

DUQUE (A la Baronesa.) ¡Madre! ¡Qué alma tiene más hermosa!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La escena representa el interior del «Bar» de una «kermesse» artística. En el foro hay una puerta que comunica con el jardín. Por ella se ven casetas iluminadas que se supondrán al otro lado del paseo central de la «kermesse». Es de noche. El interior del «Bar» estará artísticamente adornado. A la izquierda está el mostrador y la anaquelería con botellas y vasos. Mesas y sillas artísticas, diseminadas por la escena. También puede representar la escena una parte del jardín donde la «kermesse» se celebra. En este caso, con decoración de jardín y un mostrador á la derecha que desaparezca por entre los bastidores y mesas y sillas de jardín, podrá darse una idea de la «kermesse» siempre que se añadan unos farolillos artísticos que animen la escena.

ESCENA PRIMERA

LA CONDESA, ISABEL, LA DUQUESA, LA BARONESA, LA MARQUESA, SEÑORITAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, JOSEFA, EL CONDE, EL DUQUE, CÉSAR, ANTONIO, EL MARQUÉS y POLLOS 1.º, 2.º y 3.º Las Señoritas 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª y Señoritos 1.º, 2.º y 3.º pueden suprimirse. De salir á escena, nunca han de ser comparsas, sino actrices y actores, como ocurrió en Bilbao, donde en obsequio al autor hicieron estos papeles actrices y actores de la compañía. Detrás del mostrador sirven refrescos y licores las Señoritas 1.ª y 2.ª Josefa, vestida de blanco, friega los vasos y los seca. Los Pollos 1.º, 2.º y 3.º están sentados en los taburetes altos haciendo gasto. Les ayudan las Señoritas 3.ª y 4.ª que salen de tiempo en tiempo y entran acompañadas de señoritos que hacen gasto en el «Bar». Alrededor de las mesas de primer término, están sentados de derecha á izquierda; en

la primera mesa, el Conde, la Marquesa y la Condesa; en la mesa segunda, Baronesa, Antonio y el Marqués; en la mesa tercera, César, Duquesa, Isabel y el Duque. Se escucha un vals lento que tocará dentro un sexteto

CONDE — No háced caso á mi hermano porque es un fantástico...

ANT. — No, soy un convencido...

DUQ.ª — Diga usted, Tortosa. ¿Se acostumbra usted á la vida de familia?

CONDE — Lleva diez días entre nosotros...

ANT. — Hace diez días que me recogieron.

COND.ª — No digas tonterías, Antonio.

ANT. — Pero si es verdad... si no fuera por vosotros, á estas horas ó rabiaría de hambre ó me hubiera pegado un tiro... Soy, como dice la Marquesa, un *raté*... ¡fracasado! ¡fracasado!

ISAB. — Explique usted ese amor á Cesar, Duque, que no lo entiende así...

DUQUE — Para explicárselo más claramente, rogaré á usted, delante del secretario de sus hermanos, que no me llame Duque; me pesa el título en sus labios.

CÉSAR — El Duque es el prototipo de la modestia. ¡Quién fuera Duque!

DUQUE — La vida no nos satisface nunca. Yo, á veces, quisiera ser... cualquier cosa... me cambiaría por cualquiera... por usted, por ejemplo... á veces pesa el título...

CÉSAR — Sí, la nobleza es pesada...

DUQUE — No he hablado de nobleza, sino de título...

BAR. — Oid, oid... las teorías de este desengañado... dice Tortosa que no ha conocido más que una mujer...

MARQ.ª — Lleva razón, se llamaba Adela ó Luisa ó Elena...

ANT. — Sí... todas son ustedes iguales... Cada generación femenina es la nueva edición de una obra, siempre la misma, editada en morena ó en rubia, pero que no se puede hojear un momento sin cansancio, porque se reconoce en seguida lo que ya se ha leído...

MARQ.ª — ¿De modo que usted no encuentra diferencia entre la Baronesa y yo?

ANT. Todas las reglas tienen excepción y, sobre todo, no se puede juzgar de un libro sin haberlo hojeado siquiera.

BAR. ¡Qué amable!

MARQ.ª ¡Qué *vivo!*

ANT. Que sean los cabellos rubios ó morenos, son cabellos y cuando llega la noche...

MARQ.ª Todos son grises.

DUQUE ¿De modo que para usted una de nosotras es lo mismo que nuestra lavandera?

ANT. No. Las lavanderas no son mujeres. Si tienen razón de ser es lo mismo que la ropa sucia. Suprímase de la Creación la ropa sucia y la lavandera no tiene razón de ser.

MARQ.ª Pero, ¿qué es una mujer?

ANT. Usted, Marquesa; Isabel; tú; usted, Duquesa; usted también, Baronesa. Es un sér adorable y adorado, una criatura únicamente preocupada de su papel delicadísimo, que no tiene más que sonreir para que se caiga en éxtasis ante ella, que no tiene más que arrugar su entrecejo para que se sea infeliz. Una criatura hecha para el amor, que se ama tanto como se puede y que ama lo menos posible.

MARQ.ª Qué pocas mujeres somos...

ANT. En resumen: ser mujer es ser criatura para el amor. Una mujer sin amor es una lámpara eléctrica sin flúido, durante el día sirve para poco, y... luego, no sirve para nada.

CONDE Josefa... sírvanos unos refrescos...

MARQ.ª ¿Y qué opinión tiene usted de sus hermanas y de su madre?

ANT. Esperaba la pregunta. Mi madre y mis hermanas han sido mujeres en su tiempo. Nuestras hermanas son hermanas para nosotros y, cuando lo son, mujeres para los demás. Usted, Marquesa, es una mujer para mí y no lo es para su padre, para su hermano, y... si usted me permite decir lo que pienso, comprendiendo que me refiero á usted como ejemplo, por ser á usted á quien contesto, no es usted mujer para su marido...

COND.ª ¡Antonio!

ANT. Nada, no he dicho nada... Usted es una excelente esposa, pero no tiene usted para el Marqués ese... imprevisto... ese desconocido... ese picante que debe tener la mujer propiamente dicha y que tendría usted para mí...

MARQ. Pero, ¿se está usted declarando á mi mujer?

ANT. No alarmarse, yo soy un *raté*, la Marquesa lo ha dicho, un fracasado.

CONDE ¡Lo que me admira es lo que trabajáis por vuestros pobres!

ISAB. Sí trabajamos, porque ahora todo este consumo me lo tienen ustedes que pagar. (Se escucha un vals pianísimo.)

DUQUE Pago yo... (Saca un billete de mil pesetas y se lo da á Isabel.)

COND.ª No... devuelve eso, Isabel.

ISAB. En las *kermesse* no se devuelve nada... si quieres tú pagar también, lo acepto.

COND.ª (Da dos ó tres billetes de cien pesetas.) Toma, la propina...

MARQ. (Da un billete.) Más propina.

BAR (Idem.) Más ..

ANT. Yo no te doy nada porque no tengo.

DUQUE (A César.) Solo falta usted.

CÉSAR (Avergonzado.) Yo... no... puedo alternar con ustedes... soy el secretario, el humilde secretario...

DUQUE (Da á Isabel otro billete.) Tome usted, Isabel... esto... es de César.

CÉSAR Yo no puedo consentir...

DUQUE (Riendo.) Sí, hombre, consiéntalo usted... Si es para los pobres...

COND.ª Ahora venid todas á mi tienda... es necesario hacer gasto allí. (A Isabel.) Niña, no te podrás quejar.

ISAB. No... hasta ahora recaudo mucho...

BAR. La *kermesse* está en todo su apogeo... los pobres están de enhorabuena.

MARQ.ª Y las modistas...

CONDE Vamos á la tienda de mi mujer.

ISAB. Voy á hacer un arqueo, en seguida voy.

DUQUE En seguida iremos, yo la acompañaré.

CÉSAR Sí, yo también me quedo.

CONDE No, necesito que coja usted el automóvil y vaya al Casino, entre en la sala del crimen y le diga á Mendoza que no se vaya esta noche á su casa sin verme, si acaba él antes de jugar que yo de aburrirme aquí, que le espero aquí, y si es lo contrario yo iré al Casino.

CÉSAR Está bien. (Se va contrariado.)

ANT. Yo me quedo con mi cuñada. ¿Qué voy á hacer yo por ahí? Aquí siquiera beberé el *champagne* que Isabel me regale.

COND.ª Pues vamos nosotros...

BAR. Vamos.

CONDE (A la Marquesa.) ¿Has observado cuántas mujeres...? ¡Vamos!..

MARQ.ª Sí; estas fiestas tienen ese inconveniente... consienten la igualdad... (Mutis.)

ESCENA II

DICHOS menos CONDESA, MARQUESA, BARONESA, CONDE, MARQUÉS y CÉSAR. Luego, LOLOTTE. Continúa la música dentro

ANT. No creáis que voy á interrumpir el idilio, seguid amándoos cuanto queráis... yo... beberé mi *champagne* tranquilo.

LOL (Entra. Mira á todos lados por ver si conoce á alguien y al distinguir á Antonio va directamente á él agradablemente sorprendida.) ¡Antonio! (Antonio mira un momento á Lolotte y no se acuerda de ella, la abraza para reconocerla.) ¿No me conoces?... ¿No te acuerdas?... ¿Cuando tú eras estudiante?... ¿Tu vecina?...

ANT. (Con gran alegría.) Sí... Lolotte... tú eres Lolotte...

LOL. ¡Chico!... ¡Cómo has cambiado!...

ANT. Y tú. ¡Qué hermosa estás!... (Se levanta y va á otra mesa donde los dos se sientan y se hacen servir «champagne».)

LOL. Cuéntame... ¿Qué es de tu vida?... ¿Te casaste?..

ANT. No... y tú, ¿te enriqueciste?

LOL Sí... (Calla la música.)

ISAB. (Al Duque.) ¿Será posible?... ¿Son los hombres tan villanos?...

DUQUE Algunos, sí... Una prima mía se enamoró de un hombre hábil y él supo fascinarla... su diferencia de posición era grande, se casaron y él consiguió lo que quería: disponer del dinero de su mujer... ella es una desgraciada... usted, Isabel, es rica... antes de enamorarse de un hombre que no lo sea, pruébelo. Usted vea si él quiere á Isabel ó á su capital...

ISAB. ¡Yo... no!

DUQUE Yo digo, si alguna vez llegase el caso...

ANT. (A Lolotte.) Y casado mi hermano, mi pobre madre y mi pobre tía, quisieron velar por mí... yo era muy joven para casarme... á vosotras os temían mi tía y mi madre, era necesario librarme de vosotras... unas relaciones con una muchacha joven si era rica, siendo casada era un pecado, siendo soltera un crimen remediable con el matrimonio del que era necesario huir á causa de mi juventud... una pobre hay que mantenerla y cuesta dinero... mi madre y mi tía preparaban unas relaciones con una viuda rica y hermosa aunque no muy joven para que no hiciese locuras... la juventud la tenía yo...

LOL. ¡Cuánto te quería yo entonces... y tú! ..

ANT. Tenía mi voluntad embargada, me había acostumbrado á no decidir nada por mi iniciativa... en cambio me esclavizó mi viuda, mi juventud fué de ella únicamente... viajamos por toda Europa... por dignidad tuve que hacer gastos que me arruinaron poco á poco...

ISAB. Pero, ¿qué clase de amor es el de usted tan incondicional?

DUQUE El amor, la pasión verdadera, la única fuerte cuando es verdad...

ISAB. Yo creo que el amor es sugestivo.. usted me quiere así... con esa locura porque cree usted que yo soy... yo... pero, ¿y si no lo fuera?...

¿Y si yo no fuese lo que parezco? ¿Y si yo fuese mala?

DUQUE Usted no puede ser mala...

ISAB. ¿Y si lo fuese?

DUQUE ¿Qué es ser mala?

ISAB. Ser mala... es... ser... serlo... no cumplir con sus deberes... ser infame, ser mala...

DUQUE No confunda usted ser mala con ser ligera... las ligerezas se pueden remediar con la reflexión comprendiendo que son ligerezas, la maldad es innata y no se puede arrancar más que con la vida; las ligerezas residen en el cerebro con las ideas; la maldad en el espíritu, con los sentimientos.

ISAB. Yo... he sido mala...

DUQUE La he estudiado á usted... y no es más que una mujer joven, de temperamento exaltado y educada en el abandono conque se educan los hijos en nuestra gran sociedad... usted no es mala porque reconoce sus ligerezas... si ha tenido usted alguna...

ISAB. Si se pudieran borrar de la vida las locuras que se hacen...

DUQUE La vida está llena de convencionalismos; el honor reside en los hombres y en las mujeres donde la visión de la vida que tengamos quiere que resida...

ISAB. Pero... ¡esa visión es tan personal!

DUQUE Yo... creo que la mujer no es más pura porque lleve un ramo de azahar más al matrimonio... La pureza de sentimientos es más grande y más hermosa que la de la flor, por lo mismo que es más rara...

ANT. (A Lolotte.) Y después de arruinado y agotado, resultó que mi viuda era una mujer indigna y enferma, á la que hubo que encerrar en un manicomio y sujetarla con una camisa de fuerza, lejos, muy lejos de los hombres... Me engañó vilmente por todas partes...

ESCENA III

DICHOS y CÉSAR

CÉSAR ¿Y el Conde?

DUQUE Voy á buscarlo. (Con sorna.) ¿Quiere usted que le diga algo?

CÉSAR Si no molesta á usted, le agradecería que le diga de mi parte que está su orden cumplida.

DUQUE Se lo diré. Hasta ahora, Isabel.

ISAB. ¿Se va usted ya?

DUQUE Si, voy á recorrer las tiendas de los amigos... á hacer por los pobres.

CÉSAR A dejarse saquear por las amistades... á sacrificarse por el qué dirán.

DUQUE No es sacrificio ni es por el qué dirán, pero esa clase de sacrificios, cuando lo son realmente y se sabe que lo son, demuestran un alma heróica.

CÉSAR O una gran debilidad de carácter.

DUQUE No... se es más débil dejándose vencer por el prejuicio de lo que los otros puedan pensar sobre nuestros actos... Hasta ahora... (Mutis.)

ESCENA IV

DICHOS menos DUQUE

LOL. La vida, querido Antonio, tiene dos actos: el primero lleno de couplets, francas carcajadas, besos fraudulentos, canciones y vino, representadlo con nosotras El segundo, lleno de clásicos placeres, bellezas severas y ordenadas, reservadlo á nuestras rivales, á las elegidas, á las que nacieron para ser esposas y madres.

ANT. Es cierto... yo soy el pasquín amargo que ostenta esa teoría... Bebe, Lolotte, seamos felices. (Beben.)

LOL. Ya no puede ser, entonces te quise... pudi-

mos alegrar nuestra vida con la dicha que pudo adornar nuestra juventud...

ANT. Bebe, Lolotte. Vamos á recorrer la *kermesse*, dame el brazo, y veamos el cuadro que nos ofrece esta farsa.. somos dos compañeros, dos desengañados; yo, por haber equivocado mi sistema de vivir... tú, por haberlo precipitado en poco tiempo; nada nos divierte; todo nos hastía... ¿Vale la pena que nos peguemos un tiro? No, porque no volvemos; si resucitásemos nos mataríamos...

LOL. ¿Por curiosidad?

ANT. Esa, esa es la palabra... Todos somos unos curiosos, deseamos conocer lo que no conocemos, para cansarnos de lo que hemos conocido.. Entre los convencionalismos humanos, llegarán nuestros descendientes á aceptar el desorden como norma de conducta y único medio de conocer la mayor cantidad de cosas en el menor tiempo posible.

LOL. (Bebiendo «champagne».) La vida es muy corta, y las cosas de ella muchas ..

ANT. Sí; no nos encerremos en un espacio reducido ni nos resignemos á un sistema de vida... Viajemos, hagamos cosas, buenas, malas, regulares, cosas, cosas, vivamos, conozcamos lo desconocido, aprovechemos el tiempo que se nos permite estar en la tierra.

LOL. (Irónica.) Incluso la enfermedad es una cosa que debemos conocer: ¡seamos curiosos!

ANT. ¡Ah! La muerte es fatal, es una promesa que se nos hace cuando nacemos; no tengamos prisa por conocerla, es la última de nuestras curiosidades... Como estamos seguros de conocerla, ¿para qué precipitarse en su encuentro? Vivamos y mucho, curioseemos la vida en todas sus manifestaciones; la felicidad es el mayor número de curiosidades satisfechas; no nos detengamos en ninguna, porque perdemos tiempo que necesitamos para conocer otras... Adelante, á vivir, á curiosear...

LOL. Pues vamos á ver la *kermesse*... toda, en todos sus detalles...

ANT. Y después vamos á satisfacer una curiosidad nueva...

LOL. ¿Cuál?

ANT. El placer que experimenten dos curiosos satisfechos de muchas curiosidades. ¿Quién sabe si será esta mutua curiosidad algo nuevo?

LOL. ¡Sería curioso! (Riendo á carcajadas y cogidos del brazo desaparecen por el foro.)

ESCENA V

ISABEL y CÉSAR

CÉSAR Ya lo sabes, es necesario emigrar; he observado que los que nos rodean recelan; la vida aquí sería escandalosa; he decidido que nos marchemos á América; allí podremos vivir admirablemente. Para que nadie sospeche, puedes hacer una operación financiera, poniendo en un Banco de Buenos Aires tu capital, y para que nadie dude, puedes, si te parece bien, ponerlo todo á mi nombre, y...

ISAB. Antes de que continúes, te advierto que es necesario que sepas un secreto que sólo tú debes saber, y después de oirlo debes olvidarlo. Mi hermana ha cometido una imprudencia y ha jugado en Bolsa, por mediación de un agente cuyo nombre no hace al caso; la última liquidación ha sido horrorosa y la bancarrota horrible; no solamente ha perdido todo su cápital, sino una cantidad que con todo el mío no basta para cubrirla, y en estos momentos nuestra hermana, la que vive en París, está realizando sus negocios para pagar. Mi cuñado no sabe de esto ni una palabra; pero desde hace unos días mi hermana y yo estamos arruinadas. ¿Dispones tú de fondos para ir á América y de voluntad suficiente para trabajar allí para los dos? Vamos, yo te sigo; cuanto antes, mejor...

CÉSAR (Pensativo.) Esa noticia es tremenda... eso es terrible...

ISAB. Decide pronto de nuestro porvenir... Si crees que debemos ir á América, vamos.. si no... ahora reuno á todos y... anuncio nuestra boda... así, bruscamente, es mejor...

CÉSAR Espera... reflexiona.

ISAB. Lo tengo bien reflexionado... Decídete.

CÉSAR Es muy serio para decidir así, de improviso.

ISAB. No puedo vivir más en esta situación indecisa; voy á jugarme la última carta, voy á reunir á todos los amigos y anunciarles solemnemente nuestro matrimonio...

CÉSAR Isabel, estás exaltada... piensa un poco...

ISAB. No, no espero más. (Se levanta y sale por el foro. César la sigue emocionado y queriendo disuadirla.)

CÉSAR Isabel, criatura... ¿Qué te pasa? (Mutis.)

ESCENA VI

JOSEFA, sola, á alguien que hay dentro

Salgan ustedes, ya no hay nadie y ya viene la señora Condesa.

ESCENA VII

DICHA, MADEMOISELLE y LOLITA

MAD. (Trae de la mano á una niña de seis á diez años elegantemente vestida. Habla con acento extranjero.) Si tarda la señora Condesa nos tendremos que ir, porque es muy tarde... y en el colegio no se pueden hacer estas cosas más que como extraordinario...

JOS. (Besando á la niña.) ¡Qué preciosa eres, hija mía! ¡Dios te bendiga! (Se oye la voz de la Condesa y Josefa oculta á Mademoiselle y Lolita.)

ESCENA VIII

DICHAS y la CONDESA

COND.ª ¿Quién me llama? ¿Es Isabel?

JOS. Soy yo, señora Condesa.

COND.ª Seguramente será para hablarme otra vez de sus hijos... Le he dicho que no, que no quiero verlos más en el jardín; si no le conviene á usted así, se puede marchar cuando quiera, y, sobre todo, teniendo yo tanto que hacer como tengo ahora, me parece una gran tontería molestarme... que no vuelva á suceder...

JOS. Señora Condesa, es que ha venido para dar á usted una sorpresa.

COND.ª ¿Quién?

(Josefa indica á Mademoiselle y á la niña. La niña mira con cierto temor á su madre.)

COND.ª ¡Quién! Pero eres tú... ¡Hija mía!... Es verdad que es una sorpresa que le agradezco á usted, *Mademoiselle*, ha tenido usted una buena idea... Ven acá, ángel mío, dame un beso.

(La niña tiene miedo; se refugia en la falda de Mademoiselle.)

MAD. Señorita Lola... que es su mamá de usted, dele usted un beso.

COND.ª Ven, hija mía, ven, si soy yo, tu mamá, no tengas miedo, que yo te quiero mucho, ven.

(Se oyen rumores de la Marquesa, Isabel, etc., que vienen. Transición. La Condesa, antes amorosa con su hija, se rehace.) ¡Ah! Que vienen, ande usted, *Mademoiselle*, entre usted ahí, y en seguida voy yo... (A Lolita.) á darte muchos besos y dulces... Vienen mis amigos y no está bien que me sorprendan en una escena de estas... ¿sabe usted? La Marquesa es tan maliciosa y hace frases con todo. Entren, entren ahí.

(La niña, siempre recelosa, se oculta en la falda de Mademoiselle. Salen por la puerta por donde entraron, al mismo tiempo que entran los demás por el foro.)

ESCENA IX

DICHOS menos MADEMOISELLE y LOLITA, y MARQUESA, ISABEL, DUQUESA, BARONESA, CONDE, CÉSAR, DUQUE y MARQUÉS. Luego MADEMOISELLE, LOLITA, LOLOTTE y ANTONIO

BAR. ¿Qué sucede?

MARQ.ª ¿Nos vas á participar la cifra exorbitante de lo que has recaudado?

ISAB. No... os voy á dar una noticia muy importante.

COND.ª Sí... hemos visto á mi hermano con la hermosa Lolotte.

ISAB. Señores... tengo el gusto de participar á ustedes mi próximo matrimonio... Me caso. (Sorpresa, algazara. El Duque observa á César, que palidece y se emociona.)

BAR. Esta muchacha es original, y ¿él quién es?

CÉSAR (Despues de varias tentativas para hablar, cuando la emoción se lo permite, se decide y dice casi temblando:) Lo que esta señorita ha dicho es...

DUQUE (Le coge de un brazo, le retira y le mira con dureza.) No se moleste usted; para anunciarme como el novio de Isabel no necesitamos secretario particular. (Felicitaciones. Isabel estrecha las dos manos del Duque. Ella y él se miran con emoción.)

ISAB. ¡Gracias.. Alfredo!

MARQ.ª (A César.) Todos los días no se tiene esa suerte. Enhorabuena.

COND.ª Ya que de sorpresas se trata os voy á dar otra... (Va á la derecha y saca á la niña Lolita, que forcejea por desasirse de las manos de la Condesa. Mademoiselle viene detrás.) Mi hija... (Al Conde.) Mira, Enrique, nuestra hija.

LOLITA (Cuando la niña ve á su padre echa á correr y se arroja en sus brazos besándole con alegría.) ¡Papá! ¡Papá!

COND.ª (Besa á su hija con alegría.) ¿Quién es mi nena?

LOLITA ¡Yo, yo!

COND.ª (A Mademoiselle.) Mademoiselle, ¿cómo es que la niña conoce á su padre y á mí no?...

LOLITA Papá es muy bueno... va á verme al colegio, y me lleva dulces... (Pausa. La Condesa compren-

de y se entristece. La niña pasa de unos á otros. Por el foro cruzan Lolotte y Antonio, cogidos del brazo y riendo á carcajadas. Se detienen, presenciando la escena.)

COND.ª ¡Josefa! ¡Josefa!

JOS. (Humildemente.) ¡Señora Condesa!

COND.ª (Conteniendo la pena.) Desde hoy... deje usted que sus hijos... corran por el jardín. (Con gran efusión abraza y besa á su hija, sollozando.)

ANT. ¡Esto sí que es curioso! (La orquesta ataca valientemente un vals vibrante. Lolotte y Antonio desaparecen riendo á carcajadas. Todos contemplan enternecidos el grupo que forman los Condes con su hija.—Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Adelardo Fernández-Arias

NOVELAS

Mi prima Luisa.
Estrellas errantes.

CUENTO

Alma y cuerpo.

TEATRO

Plantas de salón, comedia en un acto, original.
El voluntario, juguete cómico en un acto, original.
El tren, comedia en tres actos y un epílogo, original.
La buena sociedad, (1) humorada cómico-lírica en un acto y tres cuadros, original. Música de los maestros López del Toro y Font.
Lysistrata, (2) opereta bufa arreglada del alemán en un acto y dos cuadros. Música del maestro Paul Lincke.
La avería, cuento á propósito para el beneficio de Rosa Montesinos, original.
La canción del amor, comedia lírica en un acto y tres cuadros, original. Música del maestro J. M. Carbonell.
Nubes, boceto de comedia, original.
La isla de los elefantes, opereta bufa en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Paul Lincke.
Los curiosos, comedia en dos actos, original.

---

(1) En colaboración con D. Luis Pascual Frutos.
(2) Idem con D. Carlos Luis de Cuenca.

Precio: 1,50 pesetas